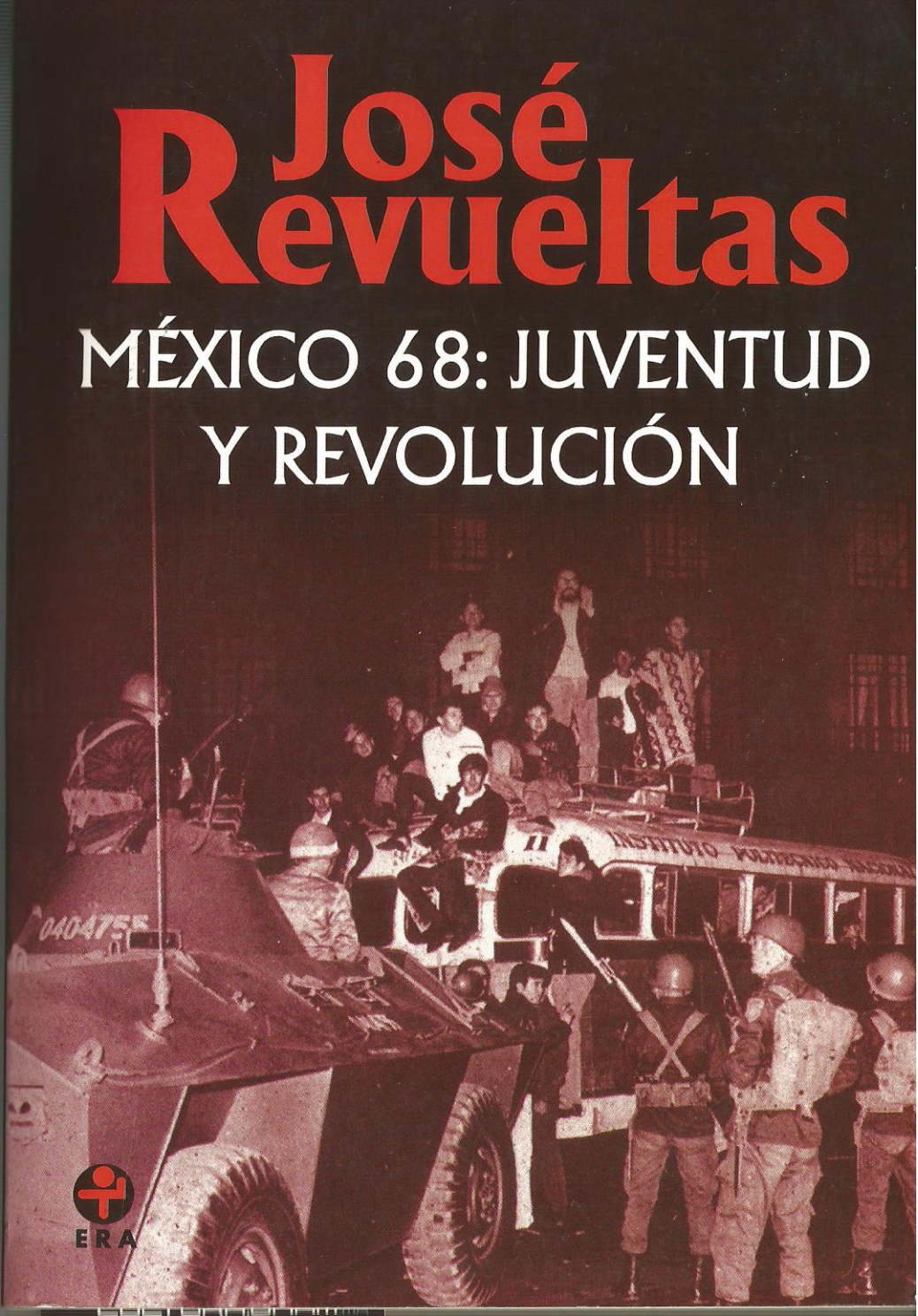
José Revueltas

MÉXICO 68: JUVENTUD Y REVOLUCIÓN



ERA

José Revueltas

México 68:
juventud y revolución

Prólogo de
Roberto Escudero
Recopilación y notas de
Andrea Revueltas
y Philippe Cheron

Ediciones Era

Primera edición: 1978
Décima reimpresión: 2008
ISBN-10: 968.411.016.2 Obras completas
ISBN-13: 978.968.411.016.8 Obras completas
ISBN-10: 968.411.017.0 Tomo 15
ISBN-13: 978.968.411.017.5 Tomo 15
DR © 1978, Ediciones Era, S.A. de C.V.
Calle del Trabajo 31, 14269 México, D.F.
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.

This book may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

www.edicionesera.com.mx

ÍNDICE

PRÓLOGO / Roberto Escudero, 11

Advertencia, 19

PRIMERA PARTE
EL MOVIMIENTO

Prohibido prohibir la revolución, 25
Nuestra "revolución de mayo" en México, 38
Metas y tareas de la huelga dentro de la perspectiva estratégica del Movimiento en su conjunto, 40
Valoración del Movimiento Estudiantil de julio-agosto, su significado político dentro del contexto y sus tareas tácticas y estratégicas, 43
Nuestra bandera, 49
Resoluciones sobre el cuarto informe de Gustavo Díaz Ordaz, 53
Carta al Comité de intelectuales, escritores y artistas, 57
Llamamiento a la toma de la Universidad, 60
Sobre el cuestionario de Mlle. Colette Hardy, 64
Gris es toda teoría [I], 67
Análisis político a partir del 27 de septiembre (retiro de la renuncia del rector), 72
Gris es toda teoría [II], 76
Posiciones, 85
Carta abierta a los estudiantes presos, 88

Gris es toda teoría [III], 92
Esquema para conferencia sobre autogestión académica, 94
Gris es toda teoría [IV], 103

SEGUNDA PARTE
ACERCA DE LA AUTOGESTIÓN, DE LA UNIVERSIDAD Y DEL MOVIMIENTO

¿Qué es la autogestión académica?, 107
Consideraciones sobre la autogestión académica, 110
Un movimiento, una bandera, una revolución, 126
Autogestión académica, y Universidad crítica, 149
Algunos puntos programáticos sobre la autogestión académica, 155
Lo específico en México. Precisiones en las discrepancias, 158
Naturaleza y perspectivas del Movimiento Estudiantil, 160
Movimiento de la Nueva Izquierda Independiente, 163
Reforma educativa y Universidad crítica, 165
Hacia la Universidad nueva, 174
Los problemas contemporáneos y la rebelión juvenil, 179

TERCERA PARTE
ESCRITOS DESDE LA CÁRCEL

Cartas de crujía, 187
Diario de Lecumberri [5 y 7 de abril de 1969], 199
Carta al III Congreso (después de la reunificación) de la IV Internacional, 204
Carta al director de la cárcel, 210
Declaración de huelga de hambre de Revueltas, 211
Diario de Lecumberri [15 de mayo de 1969], 214
Aquí, un mensaje a Octavio Paz, 215
Manifiesto de huelga de hambre (proyecto), 218
Carta a Arthur Miller, 221
Año nuevo en Lecumberri, 223
Las palabras prisioneras, 245
Diario de Lecumberri [8 de febrero de 1970], 248
Vocabulario, 250
A la generación 1965-69 de Sociología, 253
Carta a Teodoro Petkoff, 254
Intervención de José Revueltas en la audiencia de derecho de la vista de sentencia, audiencia celebrada en la cárcel preventiva de la ciudad, del 17 al 18 de septiembre de 1970, 257
Aniversario de Tlatelolco, 280
Palabras finales, 282
¿Amnistía o más años de prisión para los presos políticos?, 284
Declaraciones a la prensa, 299

NOTAS, 301

PRÓLOGO

Era muy común para los participantes en el Movimiento del 68 que llegaban a la Facultad de Filosofía y Letras, observar a José Revueltas escribiendo, a cualquier hora del día o de la noche, en un escritorio que también, muy frecuentemente, le servía para tenderse en él y dormir y descansar algunas horas. Abstraído de todos y de todo, el maestro fijó así las impresiones y las observaciones teóricas que el lector tiene en sus manos.

Como se puede apreciar, varios de esos escritos y de los que elaboró posteriormente en la cárcel, tienen más bien el carácter de notas que resumen algunos puntos que más tarde deberían ser desarrollados, porque las necesidades inmediatas que imponía el Movimiento: reuniones del Comité de Lucha de Filosofía, del Consejo Nacional de Huelga, asambleas, etcétera le impedían hacerlo de inmediato; en la cárcel esas necesidades subsistieron, porque el Movimiento no se detuvo ni a las puertas de la prisión: ingresó a ella con la mayor parte de sus mejores representantes, y todos ellos, como podían, seguían luchando e impulsando las consignas que les parecían más favorables. Sin embargo, esas notas de Revueltas poseen, en sí mismas, un valor documental y testimonial de primera importancia. Además, es justamente el hecho de que Revueltas militara íntegramente, como un miembro más del Movimiento, el que otorga a sus palabras todo el valor, toda la veracidad y toda la solidez que contienen. A través de estas páginas, y en los años que van de 1968 a 1971, el militante Revueltas se nos muestra de cuerpo entero: no como un cronista "imparcial" y "objetivo" de los hechos, sino como un protagonista comprometido esencialmente con la historia que recrea y que relata. Testigo y protagonista a la vez, Revueltas asume la tarea del escritor que rescata la memoria de aquellos años definitivos en la historia contemporánea de México. Revueltas no se aviene tan sólo al que ya ha sido el lugar común del "escritor comprometido", en todo

caso se compromete con las palabras porque antes ya se ha comprometido con la historia a la que aluden esas palabras. Para decirlo con toda precisión: el compromiso de Revueltas fue un compromiso militante; todo esto es lo que define a Revueltas como un escritor revolucionario.

Además de las notas, de los simples apuntes que más tarde quería desarrollar Revueltas, se encuentran algunos escritos episódicos que revelan la parte diríamos más íntima, más personal con que él y sus compañeros vivieron esos días tumultuosos, todos los cuales forman parte de la historia real que no podía pasar desapercibida para un escritor del talento de Revueltas. Creo que esos escritos entregan al lector la atmósfera vital de aquellos días, la crónica de aquellos sucesos y de las personas concretas en las que encarnaron.

Es muy importante dejar constancia de que uno de los más grandes escritores mexicanos, se integró al Movimiento prácticamente desde el primer día, que todo lo compartió como uno más de sus miembros y que jamás, ni aun en la cárcel, exigió o aceptó siquiera los pequeños privilegios que de manera natural y muy comprensible los estudiantes le ofrecían. Revueltas discutía y más de una vez sus posiciones salían derrotadas, Revueltas renuncia al Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas, y se integra de inmediato al Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta conducta, que provocó burlas y comentarios sarcásticos en varios de los "profesores estrictamente académicos" de la Facultad, forma parte de la biografía de Revueltas y de manera tan ejemplar como su propia obra literaria.

Además de los escritos condensados en forma de notas y apuntes, y de los que relatan episodios personales, se encuentran en este libro varios trabajos en los que el escritor desarrolla con mayor profundidad y amplitud los principios de una verdadera teoría del 68 mexicano.

En efecto, documentos como "Nuestra bandera" el "Esquema para conferencia sobre autogestión académica", "Un movimiento, una bandera, una revolución", "Autogestión académica y Universidad crítica", "Naturaleza y perspectivas del movimiento estudiantil", "Reforma educativa y Universidad crítica", "Los problemas contemporáneos y la rebelión juvenil" y la intervención en la audiencia del 17 al 18 de septiembre de 1970, contienen una riqueza teórica que, con su publicación en un solo volumen, podrá ser apreciada en toda su amplitud y profundidad y permitirá entender la coherencia del pensamiento de Revueltas, el *leit motiv*

de escritos separados muchas veces por un lapso considerable de tiempo.

Quiero hacer referencia aquí a un hecho muy poco conocido, y que explica en gran parte la actitud solidaria de Revueltas, desde los primeros días en los que se originó el Movimiento. Desde fines de mayo o principios de junio, José Revueltas se reunió varias veces con un grupo numeroso de jóvenes, la mayoría estudiantes, para organizar actos de solidaridad con el Movimiento francés que ya se había iniciado. Desde la primera sesión nos leyó la carta abierta a los revolucionarios franceses, titulada "Prohibido prohibir la Revolución", documento con el que se abre este tomo. Está perfectamente claro que ninguno de los participantes pensaba, ni remotamente, que en nuestro país estaba próximo un movimiento de la envergadura del 68 mexicano. Concretamente: pensábamos en la posibilidad de un acto masivo de solidaridad con los estudiantes franceses, y creíamos que el acto sería un éxito si lográbamos llenar el auditorio Che Guevara.

La iniciativa para tales reuniones provino de José Revueltas. Pienso que este antecedente, unido a una aguda intuición política, hicieron que Revueltas comprendiera, a fines de julio de 1968, que la agitación iniciada en varias calles de la ciudad de México, no era una algarada más de las muchas que protagonizaban los estudiantes y sin mayores consecuencias, sino el origen de un vasto y poderoso movimiento que podría conmover hondamente a la sociedad en su conjunto. Para mediados de agosto, su previsión fue totalmente confirmada, solo que él mismo fue uno de los actores de tal confirmación: su inclusión total y definitiva dentro del Movimiento era ya un hecho; creo que hay suficientes razones para afirmar que Revueltas fue una de las pocas personas en México a quien no lo tomaron totalmente desprevenido los sucesos del 68, su previsión se sustentó, en este caso, en una excelente capacidad práctico-política.

En esas mismas reuniones, Revueltas nos leyó un documento titulado "Confrontación de tendencias marxistas", que se incluye en otro volumen de estas Obras Completas dedicado a su obra inédita, porque su contenido temático está más de acuerdo con la problemática que se aborda en ese volumen. El documento, tal como lo concebía Revueltas, era un primer paso para la construcción de la conciencia colectiva, del partido de la clase obrera.

José Revueltas jamás vio en el Movimiento Estudiantil-popular de 1968 una especie de sustituto de las luchas emancipadoras de la clase obrera. En varios de los escritos aquí publicados, rei-

tera su posición radical a este respecto: la liberación económica, política y social en la que culminará el proceso revolucionario mexicano, tendrá a su vanguardia al proletariado del país; en este sentido Revueltas tampoco, nunca, dejó de inscribir su teoría y su práctica dentro de los cauces del marxismo revolucionario.

Lo que Revueltas advierte, con claridad meridiana, es, en sus propias palabras, "el contenido avanzado, revolucionario y socialista del Movimiento del 68", en el texto titulado "Autogestión académica y Universidad crítica"; allí mismo, y en relación con lo anteriormente citado, se hace la siguiente reflexión:

> El Movimiento actúa aún bajo los efectos de la derrota que los ferrocarrileros sufrieron en 1958-59. Sometida la clase obrera y el resto de los grupos sociales del país en los próximos 10 años, tocó principalmente a los estudiantes del país en 1968, encabezar los anhelos de democracia nacional que ningún otro grupo o clase social podía encabezar en esa coyuntura específica, de ahí que la "conciencia colectiva nacional [. . .] se exprese, a través del movimiento del 68, con el lenguaje del proletariado, con el lenguaje de la clase obrera", que acababa, 10 años antes, de sufrir un revés del que aún no se reponía.
>
> Los estudiantes hablan, circunstancialmente, el lenguaje de la clase obrera, *pero no son la clase obrera,* no pueden, por lo tanto, sustituirla en el proceso final de liberación revolucionaria.

A juicio de Revueltas, en el documento titulado "Algunos puntos programáticos sobre la autogestión académica", el proletariado fue siempre la clase revolucionaria por excelencia, y era en función de su situación estratégica como debía abordarse cualquier movimiento revolucionario, incluido el de 1968, cuyas premisas y cuyo contenido, en esta perspectiva, son socialistas, porque las necesidades de democracia cabal que han planteado, solo pueden ser satisfechas cuando el proletariado con su genuino partido a la cabeza, se libere a sí mismo y a la sociedad en su conjunto. Esa es la posición que fija Revueltas en varios de sus escritos, el lector juzgará por sí mismo.

De todas maneras, es preciso destacar la importancia decisiva que para José Revueltas asumía la autogestión como la forma y el contenido específicos de manifestarse el Movimiento, y es en razón de esta importancia que todos los escritos sobre la cuestión se han agrupado en la segunda parte de este volumen.

También es preciso decir que Revueltas observa ya las formas organizativas que asumió el Movimiento: en la gran base estudiantil, las brigadas políticas; a nivel de dirección por plantel educativo, los comités de lucha; y al nivel más alto de dirección, el Consejo Nacional de Huelga, como formas puestas ya en práctica, sobre la marcha misma, de la autogestión en la que tanto insiste.

Sin embargo, todas estas formas organizativas sólo son manifestaciones de la autogestión en una primera instancia, porque en realidad se plantea como una modificación progresiva y radical de la vida académica. La autogestión sería un proceso de profundización y radicalización: en un principio, la autogestión no alteraría "la vigencia de la ley orgánica de la Universidad ni de los planes de estudio", y tendría como una de sus funciones, algo muy parecido a lo que José Carlos Mariátegui consigna como el segundo de los "postulados cardinales" de la reforma universitaria: "el funcionamiento de cátedras libres, al lado de las oficiales, con idénticos derechos, a cargo de enseñantes de acreditada capacidad en la materia".

Posteriormente, es claro que atendiendo a la manera como Revueltas concibe el proceso de autogestión, ésta tendría repercusiones que revolucionarían todo el sistema tradicional de enseñanza. Es en este punto donde Revueltas no logró el consenso unánime de su comité de lucha, pues si bien para todos era evidente el anacronismo del sistema tradicional, no todos estábamos convencidos de que la alternativa de la autogestión, tal como la planteaba Revueltas y como aparece diseñada en la segunda parte de este tomo, fuera la alternativa correcta y, sobre todo, teníamos serias reservas sobre su viabilidad práctica en el contexto social y político de México.

De todas maneras, el asunto de la autogestión, para Revueltas, estaba indisolublemente ligado a la perspectiva histórica que podía y debía concretar el proletariado, quien encontraría sus propios mecanismos de autogestión para desembarazarse de la tutela ilegítima del partido oficial y para cancelar la posibilidad de la de los partidos de izquierda tradicionales que actuaban en su nombre, el proceso de la autogestión sería un paso obligado en el camino de la construcción del partido de la clase obrera: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", parecería ser la consigna de Revueltas.

La estrategia eminentemente proletaria de estos escritos sobre el 68, encuentra un complemento necesario en el carácter inter-

nacionalista con el que Revueltas caracteriza ya, en mayo de 1968, al movimiento francés; en "Prohibido prohibir la Revolución", afirma de manera rotunda: "Considerada la situación del mundo en esta segunda mitad del siglo XX, vuestra Revolución no podía ser sino *internacionalista*" (subrayado de José Revueltas).

El movimiento del 68 en Francia, que culmina con la huelga de 10 millones de trabajadores y estudiantes, se desarrolla justamente en uno de los países más industrializados de la tierra, con un alto nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Este hecho por demás significativo, coloca a la orden del día la necesidad de la revolución socialista, encabezada por la clase obrera consciente, madura y responsable, dueña de una de las tradiciones revolucionarias más poderosa y respetable del orbe. El triunfo de la Revolución de Mayo tenía el sentido de actualizar al marxismo clásico y a la vez someterlo, por primera vez, a la prueba de fuego de su instauración y despliegue en uno de los países más desarrollados de la tierra, tal como la había previsto Carlos Marx. El "asalto al cielo" que inauguraron los trabajadores de la Comuna, sería esta vez definitivo y desencadenaría una reacción en cadena que no podía ser sino internacionalista.

Una vez más, a juicio de Revueltas, el partido comunista francés no se coloca a la altura que la historia le exigía, y en el apogeo de la lucha de clases abdica de sus obligaciones revolucionarias —hay que detenerse un poco en la crítica implacable a la que somete a Georges Marchais, actualmente secretario general del PCF—, mientras que no alcanzan a nacer, en el curso mismo de la lucha, los organismos verdaderamente representativos de la clase obrera y de todos los demás sectores revolucionarios.

De todas maneras, con el movimiento francés se inaugura a escala internacional una serie de movimientos fundamentalmente estudiantiles, que en Italia como en Japón, en Uruguay como en México, marcan profundamente, y para siempre, a sus respectivas sociedades, propiciando formas inéditas de organización política a las que, por lo menos en el caso de México, el aparato gubernamental fue incapaz de responder en el terreno mismo de la política, no quedándole más camino que el de una represión desproporcionada y feroz que ya es parte de la historia más oscura y siniestra de México.

A este respecto, en varios de los documentos que aquí se presentan, Revueltas prevé con toda claridad la posibilidad de la represión, inclusive brutal, porque sus largos años de militante le han enseñado que el Estado mexicano no puede tolerar ni enfrentar, con las puras armas de la política, los movimientos que, escapando a su control, plantean una franca oposición a sus estructuras y un consecuente cambio democrático.

Revueltas pone especial atención a esos mecanismos organizativos que el Movimiento se fue dando a sí mismo en el curso mismo del proceso, y como contrapartida, critica acremente no sólo a los partidos tradicionales de izquierda, sino también, y con igual rigor, a los grupúsculos sectarios cuya inoperancia táctica exhiben una y otra vez a lo largo del Movimiento. José Revueltas lucha por igual contra los partidos tradicionales y contra las capillas dizque superpolitizadas, y vuelve la mirada hacia los órganos verdaderamente representativos: el Consejo Nacional de Huelga, los comités de lucha y, sobre todo, la brigadas políticas, en cuya actividad desplegada por toda la ciudad observa, a mi juicio con razón, "el centro de gravedad" del Movimiento.

Desde la cárcel José Revueltas continuó luchando implacablemente contra el sectarismo de izquierda, y en oposición a él, por ejemplo, entiende objetivamente el papel democrático jugado por el entonces rector, Pablo González Casanova, al encabezar la petición de amnistía a los presos políticos del 68; en la misma línea antisectaria, también entiende perfectamente la posición justa y aun, en determinados momentos, impulsora del Movimiento que asumió el maestro Javier Barros Sierra.

Muchos de los "Escritos desde la cárcel", que constituyen la tercera parte de este volumen, no puedo menos que calificarlos de estremecedores, como aquel en el que relata los sucesos del año nuevo en Lecumberri en 1970. Esos escritos me hicieron inevitablemente evocar su obra literaria, poblada de personajes siempre al filo de la navaja, enfrentados a situaciones límite que muchas veces desembocan en la nada y la muerte.

Apreciado en su conjunto, el presente tomo de la obra inédita de José Revueltas es parte importante de un vasto testamento político que da fe de un hombre que en su conducta, como en su obra, reiteró cotidianamente la exigencia planteada a sí mismo, la de ser lo que Gramsci llamaría un intelectual orgánico del proletariado, un escritor libre y conscientemente comunista, enemigo de todo dogma e impostura. Revueltas siempre estuvo en favor del hombre concreto y en contra de cualquier afán reduccionista del mismo, proviniera de donde proviniera y actuara a nombre de quien actuara. Acaso no hay mejor manera de describir a Revueltas, que con una sentencia de Goethe que el maestro gustaba de

repetir a menudo e inscrita ya sobre la sobria roca de lava volcánica de su tumba: "Gris es toda teoría, verde es el árbol de oro de la vida."

Roberto Escudero

Mayo de 1978

ADVERTENCIA

El título de la obra pertenece al autor. La mayor parte de los textos que aquí se publican se encontraban en poder de éste y representan la casi totalidad de lo que escribió sobre 1968. Hemos podido recuperar, merced a la espontánea colaboración de Teresa Sánchez, René Villanueva y Fernanda Navarro, algunos textos que estaban dispersos. Desdichadamente no pudimos contar con la misma generosidad por parte de otras personas.

Queremos agradecer, además, la ayuda que nos prestaron Teresa y Santiago Sánchez en la preparación del presente libro y los valiosos consejos de Juan Manuel Dávila en la elaboración de las notas.

Para situar los diversos documentos que Revueltas escribió durante el Movimiento Estudiantil, hemos agregado, al pie de pagina de algunos textos, unos apuntes que señalan los acontecimientos más importantes de julio hasta noviembre de 1968. Debido a la importancia del tema de la autogestión y a su actualidad, hemos reagrupado en una segunda parte los escritos teóricos que se refieren a él, tanto aquellos elaborados en 1968 como los posteriores, en los que, además, se habla del Movimiento o de problemas de la Universidad. En la tercera parte, el lector encontrará la mayoría de los textos que escribió Revueltas en Lecumberri, en donde permaneció encarcelado desde noviembre de 1968 hasta mayo de 1971, con la excepción de aquellos que se refieren directamente a temas que se incluirán en otros tomos de estas Obras Completas. En cada una de estas tres partes, los diversos escritos de Revueltas se ordenan cronológicamente.

Damos, al final del volumen, notas que aclaran ciertos aspectos de los textos aquí reunidos. En estas notas, se precisa bajo qué forma se presenta cada escrito, pues hay que advertir que ciertos textos fueron transcritos del manuscrito original, es decir que en este caso no fueron corregidos por el autor.

A. R. y Ph. Ch.

Yo creo que la experiencia de 1968 es altamente positiva y que va a acarrear enormes beneficios, a condición de que sepamos teorizar el fenómeno. Porque, naturalmente, la represión fue factor significante en la pulverización, no sólo de los grupos de izquierda que ahora, sin encontrar el camino, toman el primero que se les ofrece dentro de una especie de anarquía de la producción ideológica. Entonces urge una teorización del Movimiento. Yo parto de la siguiente premisa: el Movimiento de 1968 no es un proceso aislado históricamente, sino que tiene sus raíces en la falta de independencia de la clase obrera y en la represión del 58, de diez años antes, contra la huelga ferrocarrilera. Eso terminó por mediatizar en absoluto a la clase obrera y por invalidarla. Pero, como la historia se venga siempre de las contrariedades que sufre, caminó, digamos, por debajo de los acontecimientos hasta hacer estallar este sentido de independencia en el seno de la pequeña burguesía intelectual, que son los estudiantes. Fueron los estudiantes quienes representaban a esta corriente proletaria que había sido postergada por la represión. De eso habla muy claramente Marx en su *18 Brumario,* cuando dice que las clases toman el nombre de socialismo cuando no tienen instrumentos para una expresión propia. Por ejemplo, Napoleón tuvo que valerse de una fraseología socialista y organización de grupos obreros y las fábricas nacionales, etcétera, que tenían ribetes de nacionalización de las industrias, al mismo tiempo que efectuaba una represión feroz en contra de los grupos de la clase obrera. Éste es el cuadro, más o menos, que tenemos en cuanto a 68. Es un punto de partida para un estudio teórico. Yo tengo anotaciones, pero no las he desarro-

llado, las he desarrollado oralmente en conferencias y reuniones. Pero esto tiene que teorizarse muy minuciosamente para dar un cuerpo de explicación que todavía es válido. Ahora el Movimiento de 1968 tiene sus consecuencias reales, positivas. Los CCH, por ejemplo, que son una conquista, se inspiran un poco en la autogestión, es decir, cosa por la cual luchó Filosofía y Letras de la UNAM en el Movimiento del 68. Nada más que los compañeros del Consejo Nacional de Huelga eran teóricamente muy incapaces y no aceptaban discusiones. Y el mecanismo democrático del CNH era muy engorroso para plantear cuestiones positivas; no digo positivas en el sentido de que fueran buenas, sino en el sentido de exposición no polémica que eran afirmaciones teóricas que permitieran una autoconciencia del Movimiento. El Movimiento nunca modificó sus seis puntos y, no obstante, durante el Movimiento había una lucha que iba más allá de los seis puntos. Pero los dirigentes no supieron recolectar esta opinión que quedó en volantes y quedó en impresos mimeográficos que son el mejor documento democrático. Cada quien, cualquier brigada de agitación, iba a imprimir lo que quisiera, inclusive con faltas de ortografía. Esta documentación, gran parte de la cual la tiene precisamente Osorio, es el mejor material del cual uno puede servirse para una caracterización del Movimiento. Yo tengo algunos documentos para una teorización. Y la voy a emprender.*

José Revueltas

* Renata Sevilla, *Tlatelolco, ocho años después* (entrevistas). Ed. Posada, México, 1976, pp. 13-15.

PRIMERA PARTE

EL MOVIMIENTO

PROHIBIDO PROHIBIR LA REVOLUCIÓN[1]

[*Carta abierta a los revolucionarios franceses, a los marxistas independientes, a los obreros, estudiantes e intelectuales de las jornadas de mayo de 1968.*]

Hemos seguido paso a paso, con un interés enorme, ardiente y lleno de esperanza, vuestras magníficas jornadas revolucionarias de este mes de mayo de 1968. Sabemos que vuestro impulso no se detendrá ni que tampoco podrá ser detenido por nadie. Ya habéis dado vosotros mismos la respuesta en la gigantesca concentración de masas el día 27 en Charlety: nada de compromisos o negociaciones palaciegas, "el deber de los revolucionarios es hacer la Revolución". Vosotros la estáis haciendo con vuestras propias manos de obreros, de estudiantes, de intelectuales, a despecho y contra los fetiches de los partidos políticos y los sindicatos bajo el mando de la burocracia insensible, estéril, osificada y a la postre traidora, que representan los viejos líderes, esclavos de dogmas y de esquemas. Porque vuestro impetuoso movimiento, vuestras ejemplares jornadas de París, Estrasburgo, Lyon, Marsella, Toulouse, Besançon, vuestra toma de las fábricas, vuestra libertad de palabra en el Teatro Odeón, vuestro rechazo terminante de las transacciones y componendas con los patronos y el gobierno, constituyen ya la Revolución en marcha, son ya la Nueva Revolución, no sujeta a fórmulas vacías ni a enajenaciones partidarias. Con vosotros, con vuestra acción firme, enérgica, segura, con vuestra conciencia que se organiza y toma forma más precisa cada día al calor del combate, la historia se abre paso por los nuevos caminos que la clase obrera y el pueblo francés descubren al mundo en las enrarecidas y asfixiantes circunstancias de la segunda mitad del siglo XX.

Venceréis hasta el fin, sin duda alguna, porque estáis haciendo la Historia, sois su carne y su sangre. Pero desde ahora, antes del triunfo final, ya habéis vencido en Charlety con vuestra indepen-

dencia, con la independencia de vuestra clase obrera unida a los estudiantes, a los intelectuales, a los campesinos, clase obrera cuyos sectores más conscientes y revolucionarios se colocan, en virtud de su naturaleza misma, a la cabeza de todo el movimiento. Ya habéis vencido en las fábricas Renault y Citroën —y en tantas otras de las que nos llegan noticias— con el rechazo por las grandes masas proletarias de los líderes tramposos y sindicaleros de la CGT [Confederación General de Trabajadores], la cual tendrá que renovarse o será rebasada por la clase obrera en pie de combate. Ya habéis vencido con la desobediencia de los militantes a las directivas reformistas del PCF [Partido Comunista Francés] y con el repudio de su burocracia por los comunistas verdaderos y honrados.

Este gigantesco paso revolucionario imprime a vuestra acción su sello internacional —e internacionalista— más acusado, más valioso y trascendente, en el contexto cenagoso, engañoso, turbio, de las imposturas ideológicas, las falsificaciones políticas y los chantajes de toda índole, de que los pueblos son víctimas por parte de todos los bandos en que se halla dividido el mundo de nuestros días. Vuestra acción de masas, que se convierte en praxis histórica de inmediato, desde el primer momento, reviste el carácter peculiar de ser al mismo tiempo un gran salto teórico, una radical subversión de la teoría mediatizada, deformada, fetichizada por los epígonos stalinistas. Vosotros estáis demostrando que emancipar al marxismo, liberarlo de la estrecha prisión mental y de la irrespirable atmósfera de los partidos comunistas, arrancar de la teoría la camisa de fuerza de un "centralismo democrático" espurio, constituye el requisito esencial de la Revolución, que comienza, así, por su propia casa, ocupada por falsarios y timadores ideológicos. El marxismo mediatizado y deformado dentro de la gran mayoría de los partidos comunistas por la irracionalidad y el dogmatismo, deviene con la Nueva Revolución en la racionalidad libre y democrática del marxismo fuera de ellos. La crítica de la conciencia conservadora, sectaria y deforme, de los partidos comunistas, devendrá a su vez en la formación de la nueva conciencia, que será el germen de los verdaderos partidos marxistas en cada país. Una transformación o una subversión de las estructuras sociales como por las que vosotros lucháis, plantea en primer término la transformación o la subversión o la sustitución del PCF, ante todo como un movimiento interno que provenga de la protesta de sus propios miembros no dañados por el dogmatismo. La parte sana del PCF reaccionará con lucidez y limpieza —como

ya lo hace— ante vuestro movimiento. Pero si es aplastada por la burocracia, seguid vosotros adelante sin volver el rostro hacia lo que muy pronto —de no superar tales circunstancias— se convertirá en un pasado muerto y en un amargo recuerdo, sin gloria, de los más tristes escamoteos políticos y frustraciones revolucionarias, urdidas para retrasar el proceso histórico que se desarrolla de modo inevitable hacia la democracia socialista.

Los marxistas que hemos comprobado en nuestros propios países —como en el caso de México— la quiebra histórica de los partidos comunistas, a causa de la inexistencia de éstos en tanto que partidos de la clase obrera, cuyo nombre usurpan, saludamos con júbilo la extraordinaria conquista práctica y teórica del proletariado y del pueblo franceses, al demostrar en la forma más inapelable y rotunda, que los partidos comunistas no son ni pueden ser los timoneles del proceso histórico, mientras dentro de sus propios marcos resulte imposible su renovación y su regeneración. Vosotros, camaradas franceses, estáis forjando en la historia viva de vuestro Estado Mayor marxista democrático, bajo cuya dirección las masas alcanzarán inexorablemente sus más altas metas revolucionarias. Nos enorgullecemos de que Cuba, un país de América, os haya servido de inspiración respecto a la independencia y el antidogmatismo de vuestra lucha.

Sobre vuestros hombros pesa una responsabilidad internacional de proporciones colosales que os obliga hacia todos los pueblos de la tierra. Considerada la situación del mundo en esta segunda mitad del siglo XX, vuestra Revolución no podría ser sino *internacionalista*. Confiamos en que vosotros no os contentéis ni os detengáis con ninguna ni en ninguna solución que venga a resultar menos que la toma del Poder o menos que la libertad y la democracia encaminadas al socialismo. Pero antes de que siquiera encuentre su forma específica el ejercicio de tal Poder Revolucionario, la Historia os plantea del modo más imperativo y terminante la tarea *esencial*, insoslayable e irrevocable, a que debe consagrarse, desde ahora mismo, la inquietud íntegra de todo el movimiento. Esta tarea es la de impedir el desencadenamiento de la guerra nuclear y erradicar para siempre de la tierra la posibilidad de que tal guerra se desate, sea quienes fueren los Estados que se involucren en ella. No se trata de una utopía humanitarista ni mucho menos. Es una realidad objetiva, tangible y factible, que las peculiaridades del proceso histórico contemporáneo han puesto en manos de Francia, en manos de la clase obrera, de los intelectuales y del pueblo francés. Ningún otro país del mundo, ni uno

solo, así pudiera tratarse de algún país socialista, reúne las condiciones —materiales y políticas— que un poder revolucionario estará en situación real de dar a Francia para el cumplimiento de una misión tan grandiosa. Por otra parte —y sea dicho esto sin lamentaciones ni escándalo—, quizá se trate de la última oportunidad que se le presente al hombre de salvarse en el presente siglo. Examinemos en qué consiste dicha oportunidad.

Vuestros hombres más lúcidos y de espíritu más intrépido se han caracterizado siempre por la valentía con que abordan el conocimiento de la verdad y la forma tajante en que la expresan, así sea una verdad que hiera los sentimientos o intereses más generales o consagrados. Decimos esto porque en el sentido contrario, no hay una literatura política más balbuciente, imprecisa, consoladora, tramposa, banal y tonta, que aquélla de los escritores cuyo empeño es convencer a la opinión pública de que, en fin de cuentas, una catástrofe nuclear será imposible, de cualquier modo, en la tierra. Vuestro gran escritor y filósofo Jean-Paul Sartre no pertenece a este género de jeremiacos tranquilizadores de espíritus, y por eso acudimos en apoyo de sus inequívocas y contundentes afirmaciones acerca de la naturaleza de la guerra moderna.

> La guerra total —dice Sartre— no es ya solamente la guerra entre todos los miembros de una nación contra todos los miembros de otra: es además total en el sentido de que probablemente llegue a acabar con el mundo entero.

Y más adelante:

> La alternativa es clara: o *ninguna* clase de guerra o *esa* clase de guerra total.*

Nadie que sepa ver la realidad contemporánea con entereza y rigor crítico se atrevería a negar la incontestable validez del dilema que Sartre se plantea. Pero examinada con detenimiento la cuestión, el propio Sartre quiere decirnos que la alternativa no existe en realidad; lo cierto es que no hay elección posible entre uno u otro de los extremos: el mundo ha de quedarse con uno solo de manera forzosa. Ahora bien, como lo que resulta ilusorio

* Jean Paul Sartre, *Ensayo sobre el genocidio*, presentado por su autor durante la sesión de clausura del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, el primero de diciembre de 1967.

y fantástico es el hecho de que no se pueda producir *ninguna clase de guerra* en el mundo contemporáneo, lo que se convierte en inevitable es la guerra total, la destrucción del género humano. Citaremos de nuevo otras palabras de vuestro —nuestro— Jean-Paul Sartre:

> Cuando un campesino cae ametrallado en su arrozal, también cae cada uno de nosotros. Los vietnamitas luchan por toda la humanidad, y Estados Unidos contra ella. Esto no es figurado ni abstracto. Y no sólo porque el genocidio sea un crimen universalmente condenado por el derecho internacional, sino porque, poco a poco, toda la especie está siendo subyugada por este chantaje genocida, apilado encima del chantaje atómico; esto es, la humanidad está siendo condenada a la guerra absoluta, total. Este crimen, llevado a cabo diariamente a los ojos del mundo, convierte en cómplices de quienes lo realizan a todos quienes no lo denuncian, de modo que hoy se nos degrada para preparar así nuestra futura esclavitud.*

Estas palabras de Sartre, que corresponden en absoluto a una realidad objetiva, nos plantean a todos un deber universal que cumplir; todos los hombres de la tierra debemos luchar hasta el último aliento contra la guerra nuclear, contra el genocidio y contra cualesquiera clases de guerra de agresión. Pero, ¿cómo plantearnos esta lucha en la práctica, en la realidad viva y concreta del mundo, para que se obtengan los resultados que se buscan y nuestro combate no quede reducido a un mero pacifismo formal y estéril? Podemos decir que todos los pueblos de la tierra, sin excepción, luchan contra la guerra nuclear y que ésta constituye su más grande angustia. Sin embargo, los resultados de esta lucha han sido nulos o casi nulos. Debemos buscar formas nuevas de combate integral, a fondo y que resulten necesariamente victoriosas. Para ello será preciso despojarnos de las viejas ideas esquemáticas y de los supuestos teóricos del pasado, que en las condiciones del presente han dejado ya de tener la menor eficacia y, por el contrario, representan un obstáculo, enajenan las voluntades a ilusiones jurídicas y significan un desgaste de violencia y energía mal aplicadas.

En 1914-18, la lucha contra la guerra y por el establecimiento mundial del socialismo encontró la palanca de su puesta en movimiento y de su victoria —aunque resultase parcial— en la palabra

* Ibid.